



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos
Un año.	8 »	Un año.	10 »	Un año.	20 »	Provincias.	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

LA CAIDA DEL MINISTERIO.

No; todavía no ha caído, pero si continúa dando traspiés, caerá de bruces.

Los ministros se han *ajumao* con las copitas de disidencia que consumieron en la taberna de Antonio el bizco, y no pueden tenerse en pie.

El Sr. Cánovas pretende refrescarlos, mas sus esfuerzos pacificadores no producen el resultado apetecido. ¡Y eso que en cuestiones de *meter paz*, no hay quien le eche la pata!...

La embriaguez de la comparsa ministerial, necesita un lecho de crisis.

Toreno no puede con la campanilla de apuros; Antequera se ahoga; Cos-Gayon está enfadado con Quesada, y viceversa; Tejada de Valdosa, llora cuando se acuerda que es ministro de Ultramar; Silvela aborrece la gracia y la justicia; Eklua-yen dice que acuden muchos parroquianos a su establecimiento en busca de notas diplomáticas, y que esta vida es muy azarosa; Pidal agrega, que desea irse inmediatamente, porque tiene doce hijos y Toreno le está comprometiendo a cada instante.

Don Antonio sujeta con ambas manos las agrietadas paredes del ministerio, mientras el husar, empuñando su poderoso sable, se dispone a derribar la parte ruínosa del edificio conservador.

Los amigos del antequerano, aseguran que el hundimiento del gabinete será parcial, y que tan luego como sean arrojados al montón del olvido los escombros disidentes, se taparán los huecos con magníficos materiales, quedando despues maravillosamente enlucidos.

El sable de Romero hará las veces de palustre. Cánovas será el arquitecto.

¡Qué bonita resultará la obra!

El Sr. Sagasta, cree que el hundimiento del ministerio ha de ser total y que la reedificación correrá a su cargo.

El grupo izquierdista que maneja el Sr. Moret, anhela que se cumplan los vaticinios de D. Práxedes, pues dá por cierto que en la obra constitucional se emplearán *pegotes zurdos*.

—Tallaremos a medias,—decía un soldado de D. Segismundo a un fusionista.

—No se haga V. ilusiones, amigo,—respondió este.—Ustedes llevarán la cesta...

—¡Como!...

—Me he equivocado. Digo que Vds. llevarán la sexta parte en nuestra banca. Mas claro: que nosotros fumaremos y...

—Nosotros escupiremos, ¿eh?

—¡Hombre, no tanto. Ustedes se contentarán con el humo.

—Algo se pegará; y sobre todo si el tabaco es bueno.
—¡Ah! ¡descuide V! No será de *colillas*.
—¿Serán brevas?
—Justo, brevas.
—Y a propósito: ¿no opina V. que el conde de Toreno parece una breva desarrollada?
—Sí, de la higuera conservadora.
—¡Qué chistosos estamos!
—¡El día que nos entreguen las credenciales, si que estaremos epigramáticos!
—¡Y el día que firmemos la nómina, mas!
Un vendedor:
—Palillos para la dentadura.
—¿Los compro?—pregunta con ansiedad el zurlo.
—No;—dice el fusionista;—sería una adquisición prematura.

EL PEÑON DE ZARAUZ.

(SUSTO SEGUNDO.)

¡Por do quier la desgracia le persigue!

¡Por do quier! ¡por do quier!...

(¿Que este verso resulta un poco duro?

Pues... ablandélo usted.)

Ha poco tiempo que cayó en el agua,

y a pique no se fué

porque nada don Práxedes Mateo

lo mismo que un pez.

En veinte y cinco del pasado Agosto,

si mi memoria es fiel,

iba Sagasta en coche con Alonso

Martínez, un marqués

y el Leon del Castillo fusionista,

que por primera vez

sobre aquellas arenas colocaba

sus botas y sus pies.

Cuando el coche se hallaba junto a un monte,

(¡que monte tan cruel!)

desprendióse una piedra formidable...

(lector, no corra usted),

y muy poco faltó para que el coche

quedase hecho un pastel,

ó una tortilla, como dicen otros,

y algunos, un *bisté*.

Al mar la Peña brotó.

Parado el coche quedó.

—¡Qué ocurre!—gritó Sagasta.

Y un cochero respondió:

—¡Que por poco nos aplasta!...

—¿Pero quién?—hecho un veneno

dijo Sagasta.—¿Qué ha sido?

Preguntó Alonso.—¿Algun trueno?

—No señor, es que ha caído

un peñón como Toreno.

—¡Zambomba!—dijo el Leon.—

¿Si habrá una conspiración

en la cúspide del cerro,

y algun canovista perro

nos ha tirado el peñón?

—Vamos inmediatamente

a contar este incidente,—

gritó Sagasta asustado.—

¡¡Sus! nos hemos salvado

casi milagrosamente!

¡Por doquier la desgracia le persigue!

¡Por doquier! ¡por doquier!...

El viento, el agua, el fuego y los peñones

quieren librarnos de él.

Cuando menos lo piense, otra chinita

le apabulla el tópe.

LOS PIÉS.

Son las ruedas de la humanidad.

De esta figura móvil se deduce que me he permitido calificar a los inquilinos del mundo, de berlinas particulares.

Es decir que he puesto en berlina al respetable gremio de hombres, al cual tengo el honor de pertenecer.

De las *peanas* femeninas no murmuro, porque la urbanidad que hoy consumimos nos tolera ponernos a los pies de las señoras y hasta besarlos, pero... nada mas.

Consignada esta diminuta aclaración, me parece que puedo continuar.

Los pies son los auxiliares mas poderosos del hombre.

Sin ellos andaríamos de cabeza.

—¡Don Fulano se ha puesto las botas!—exclamamos cuando un sujeto se declara rico.

Si no usáramos pies tendríamos que modificar la expresion. Entonces diríamos:

—¡Don Fulano se ha puesto los *quantés*!

Los bailarines de ambos sexos tienen el capital en los pies, Los cojos el infierno.

Los zapateros, el porvenir.



Llamada y nada.

Ayuntamiento de Madrid

Antonio G. G.

Un individuo alistado en las filas cojas, me decía:

—Los de mi clase somos los varones mas desgraciados del planeta! Disfrutar pié y medio, es un martirio horrible. Nosotros no podemos poner piés en polvorosa, aunque algun prójimo nervioso se empeñe en jugar á palos con nuestras costillas, ni caer de piés en ninguna parte. Cuando no caemos de espaldas, caemos de boca.

Hay ocasiones en la vida, que reclaman caminar con piés de plomo.

A los gallegos del género rural les pesan mas los piés que la cabeza; por consiguiente son unos individuos que en todos sus actos caminan con *pieses* de plomo.

En la sociedad se ven con frecuencia transeúntes que poseen cuatro piés.

A pesar de exhibirse restaurados con los últimos adelantos de la moda, se conocen á primera vista.

Cuando oigo decir:—Fulanito ha sacado los piés del plato,—murmuro á vuelta de correo;

—Ese señor habrá comido patas de carnero, porque yo no conozco á ninguna persona que tenga los piés dentro de un plato.

Dentro de los calcetines, sí.

Una mamá por primera vez, me decía llena de entusiasmo:

—¡Ya le hemos sacado los piés á Juanito!

—Pero señora,—respondí,—¿donde los tenía embutidos?

—Hombre, no; si es que le hemos vestido de corto.

—¡Ah!—añadi sonriendo.—¿Y eso se llama?...

—Sacar los piés al niño.

—Celebro haber aprendido una cosa mas, y para que no se me olvide, diré siempre que necesite *sacar* punta á un lápiz: voy á vestirlo de corto.

No faltará quien asegure que este artículo no tiene piés ni cabeza.

Que no tenga cabeza... pase; pero piés... ¡ya lo creo que tiene!

Repásese el texto.

NUESTROS MUÑECOS.

El partido fusionista, mejor dicho *von* Sagasta ha abierto banderín de enganche. Otra vez vuelve á ser liberal, á idolatrar la libertad, á estar dispuesto por ella, á todos los sacrificios, hasta el de aceptar las riendas del gobierno.

Por eso sin duda es tan reaccionario en el poder: porque gasta en la oposición todo el liberalismo de que dispone.

Afortunadamente el país ya está escamado y dice á Sagasta, Alonso Martínez, Pio Gullón y compañeros mártires:

—¡Vuelvo!

Y en efecto vuelve... las espaldas.

EL LORITO.

COTORREO.

En Tortosa se habla mucho de grandes compras de alparagatas para los carlistas.

Esto es de *double*, es decir falso.

Los carlistas no necesitan alparagatas.

Tienen herraduras.

Leo:

«El Sr. Sardoal se halla dispuesto á ingresar en las huestes que acaudilla el Sr. Sagasta.»

—Yo hubiera dado la noticia de este modo:

Política por lo fino:

Sardoal está dispuesto

á ingresar en el arresto...

sagastino.

Pero paisano, ¿cuando acaba V. de hacer líteres?

Si ya sabemos que es V. un acreditado saltimbanquis.

Dice un periódico de Madrid, que el elemento oficial no asistió al entierro de García Gutiérrez.

Se reservará para el entierro del Sr. Cánovas.

En los montes de Toledo han aparecido seis ladrones.

Verán Vds. como dice el gobierno que son conspiradores republicanos.

En Jerez se han llevado á efecto veinte prisiones de trabajadores del campo.

Los bandidos de los montes de Toledo, siguen sin novedad. Y los bandidos de otras mil partes continúan bien.

¿Dejan Vds. *algo*?

El ministro de Hacienda será el encargado de plantear la crisis.

El Sr. Cos reúne condiciones para ello.

Tiene un apellido tan hostil...

Abrirá brecha en el ministerio.

El Estandarte llama osos á los fusionistas.

Ahora los fusionistas deben llamar lobos á los conservadores.

Y así sucesivamente.

Habla *La Correspondencia*:

«Se conspira cuanto se puede; se conspira siempre, porque esta es desgracia nacional, pero así como los trabajos de los conspiradores han producido en épocas relativamente cercanas cuestiones graves de orden público, hace ya algunos meses que sus planes se desbaratan, y los intentos (*¿de descabello?*) preparados para días próximos ya pasados han resultado estériles por la vigilancia y actitud del gobierno.»

Un niño.—¡Ji... ji... ji...

Su madre.—¡Calla, hijo mío, calla. No llores mas.

El niño.—¡Ji... ji... ji...

La madre.—No llores; mira que te leo *La Correspondencia* para que te asustes.

El niño.—No mamá, yo seré bueno. No me leas *La Correspondencia* que me da mucho miedo. ¡Dice unas cosas!....

Señor ministro de Hacienda,

¿usted no fuma, verdad?

Si fumara usted vería...

Hombre, ¿quiere usted fumar?

El tabaco que se expende,

es un tabaco infernal,

y si esto no se remedia...

pues vamos á reventar.

El tabaco de colillas

tiene mejor calidad

que esos inmundos cigarros

que en los estancos nos dan.

¿Quiere usted un cigarro, prenda?

¿Usted no fuma, verdad?

Si fumara usted vería...

Hombre ¿quiere usted fumar?

El general López Domínguez es el encargado de recomendar sus específicos zurdos, por las provincias andaluzas,

Celebraré que conmueva al auditorio.

Y que haga muchos raptos.

Leo:

«Los odios de Martínez Campos y Quesada son feroces.»

De modo que solamente hace falta un tercero que azuce.

¿Sirvo yo?

La Fé eligiendo un arzobispo de Toledo:

«Nosotros queremos un Cardenal Cisneros que lleve por dentro el cilicio, y por fuera la enérgica y la inflexibilidad de quien solo desea el triunfo de la justicia, plazca ó no á los poderosos de la tierra y le obliguen ó no á apelar á los cañones (*¡canastos!*) para defenderse del orgullo de los señores.»

Corriente.

Se tendrá en cuenta la proposición.

Y los cañones.

El gobernador de Madrid ha prohibido á los dueños de establecimientos de pompas fúnebres, que exhiban á la vista del público en los escaparates efectos mortuorios.

Cuando los conservadores tapan las cosas fúnebres... mal anda el cuerpo.

Los efectos mortuorios les recordarian su próxima muerte.

Y por eso los han eclipsado.

MURMURACIONES.

Rosario, sirvienta lista,

fué á servir en una agencia

y dicen que con frecuencia

la miraba el prestamista.

Ella sin ningún empacho

hacia á aquel viejo usurero,

pasábase el día entero

con su dueño en el despacho.

Y alguno que fué á empeñar

y allí á la sirvienta vió,

en la puerta murmuró:

—Algo grave ha de pasar.

En este próximo estío

cundo se empuñe mas ropa,

esta niña viento en popa

se marelará con un flo.

EMOCIONES.

Grato calor que arroba los sentidos,
dulce emoción que inunda de placer,
conjunto de placeres... permitidos
que hacen gozar al par que padecer,
prueba de amor por el amor nacida,
de ardorosa pasión amante exceso,
cosecha propia de la edad florida:
¿Sabes lo que es? ¡Un beso!

Brusco rumor que turba el pensamiento,
triste emoción que inunda de dolor,
fiero pesar que llena de tormento
y hace olvidar la dicha y el amor;
prueba indudable de intención aleve,
que trueca un ser leal en hombre malo,
doloroso argumento nada leve:
¿Sabes lo que es? ¡Un palo!

Gracias conservadoras:

En un café de Sevilla,
un militar retirado,
(muy liberal) fué apresado
por los guardias de la villa.
En medio de los lebreles
entró en el Ayuntamiento,
y allí con ensañamiento
le buscaron los papeles.
No habiendo nada encontrado,
murmuró aquella piara,
«que se fuera y dispensara,
pues se habían equivocado.»

¡Angelitos!

¡Siempre errados!...

Con hache.

Que el señor Monterio Ríos
ha abrazado á Balaguer,
dice *La Correspondencia*
casi loca de placer.

¿Conque se abrazaron? ¡Vaya!

Pues que le aproveche á usted.

Las empresas de Novedades, el Tivoli, el Circo Ecuestre y el teatro Español, hacen todos los esfuerzos posibles por complacer al público y llevarle á los respectivos rolisesos.

Lo consiguen algunas veces, pero otras el público se llama andana, bien porque está escamado con los anuncios y algo mas que anuncios, hasta reclamos del cólera, bien porque se pone de mal humor pensando que todavía gobierna Cánovas.

Un consejo al público.

Contra el cólera no hay nada mejor que no tener miedo y divertirse.

Y contra el mal humor que producen los conservadores cuando están en el poder, divertirse y... tener paciencia.

Ahora hagan ustedes lo que les de la gana;

TELEGRAMAS.

Madrid y día 5.

Heimos pegado un brinco,

al saber que está el morbo en Alicante.

Por si ya no es bastante

que nos gobiernen los conservadores,

llueven sobre nosotros mil horrores.

Si no mengua su saña

el cruel destino ¡pobrecita España!

Tan solo en ella quedarán en pié

el monstruo y su compadre el del tupé.

Paris 6.—Ya los chinos se amedrentan;

si con apoyo de la Albion no cuentan

pronto pedirán gracia

y se ahorrarán así alguna desgracia.

Nosotros, con denuelo y con bravura

buscaremos alguna otra aventura

y es fácil que, de tanto aventurarnos,

acabemos al fin por estrellarnos.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez Fontanella 11, bajos.